

Artículo de investigación

Deconstruyendo los estilos educativos: interacciones en familias vinculadas al Sistema de Responsabilidad Penal Juvenil

Deconstructing educational styles: interactions in families linked to the Juvenile Justice Responsibility System

Juliette Carolina Soler Camargo*^{ORCID} y Wilson Iván López López**^{ORCID}

Para citar este artículo: Soler, J., & López, W. (2025). Deconstruyendo los estilos educativos: interacciones en familias vinculadas al Sistema de Responsabilidad Penal Juvenil. *Jangwa Pana*, 24(3), e6125. doi: <https://doi.org/10.21676/16574923.6125>

Recibido: 19/08/2024 | **Aprobado:** 30/04/2025 | **Disponible en línea:** 01/09/2025

RESUMEN

Los enfoques clásicos aún vigentes sobre la socialización familiar y los estilos educativos de crianza se quedan en definiciones estigmatizantes y resultan limitados para comprender la complejidad de la crianza. Las familias de jóvenes vinculados al Sistema de Responsabilidad Penal Juvenil (SRPJ) enfrentan señalamientos por las acciones de estos o por su capacidad de crianza. Las interacciones familiares, sin embargo, van más allá de los estilos educativos; pues implican dinámicas fluidas y contextuales, influidas por diversos factores. Este estudio explora las interacciones comunicacionales en la crianza de tres hijos vinculados al SRPJ en Colombia y sus familias, utilizando un enfoque cualitativo e interpretativo basado en narrativas. Los hallazgos muestran que los jóvenes actúan como participantes activos en las interacciones familiares, exigiendo una comunicación democrática que reeduce a ambas partes y redefine los roles de poder y los estilos de crianza. Por tanto, la clave está en la calidad de la relación familiar más que en las categorías educativas. Se concluye que, para fortalecer el diálogo familiar, es esencial una metacomunicación que aborde la complejidad y la particularidad de cada sistema familiar.

Palabras clave: interacciones familiares; estilos de crianza; Sistema de Responsabilidad Penal Juvenil; teoría sistémica familiar; axiomas de la comunicación.

ABSTRACT

Classical and still current approaches to family socialization and parenting styles often rely on stigmatizing definitions and become limited in capturing the complexity of caregiving. Families of youth involved in the Juvenile Justice Responsibility System (JJRS) face social blame either for the actions of these young people or for their parenting capacity. However, family interactions extend beyond educational parenting styles, as they involve fluid and context-dependent dynamics shaped by multiple factors. This study explores communicative interactions in the caregiving processes of three families whose youth are linked to the JJRS in Colombia, employing a qualitative and interpretive narrative-based approach. Findings reveal that the youth act as active participants during family interactions, advocating for democratic communication that re-educates both sides and redefines power dynamics and parenting styles. Therefore, the key lies in the quality of the family relationship more than in educational categories. The study concludes that strengthening family dialogue requires meta-communication that approaches the complexity and uniqueness of each family system.

Keywords: family interactions; parenting styles; Juvenile Justice Responsibility System; family systems theory; communication axioms.

* Servicio Nacional de Aprendizaje - SENA, Colombia

**Fundación Universitaria Juan de Castellanos, Colombia

Correspondencia: carolina.solercamargo@gmail.com | wilopez@jdc.edu.co

INTRODUCCIÓN

La literatura muestra que la comunicación humana ha sido un tema de gran interés científico. Sus enfoques abarcan desde perspectivas técnicas y positivistas hasta modelos sistémicos y complejos, que subrayan el papel del lenguaje y las interacciones sociales, especialmente en el contexto familiar. Asimismo, se ha establecido que la comunicación humana no solo se limita a la transmisión de información, sino que es un mecanismo dinámico que involucra la construcción de significados a través de las interacciones.

Dentro de este amplio campo de estudio, la comunicación familiar emerge como un componente esencial, sobre todo durante la adolescencia. En Europa, y particularmente en España, se reconoce que esta interacción es fundamental para el desarrollo integral de los jóvenes (Escolasalut, 2024). En ese mismo sentido, Vegas y Mateos-Agut (2023) enfatizan que, incluso en contextos con conflictos, el diálogo abierto y frecuente entre padres e hijos es esencial para que estos últimos crezcan y maduren de forma saludable. Sin embargo, se ha observado que la influencia que la familia ejerce en un individuo durante su niñez recae luego, durante la adolescencia, en los amigos y la escuela (Jäggi & Kliwer, 2020).

En el ámbito latinoamericano también se encuentran estudios como el de Álvarez Aguirre y Hernández Rodríguez (2021), de Perú, quienes señalan que a través del diálogo claro y efectivo se pueden prevenir conductas de riesgo a la salud y promueve en su lugar, el bienestar de los adolescentes. En México, García y Pérez (2021) advierten que la falta de apoyo familiar puede favorecer en los jóvenes síntomas de ansiedad y depresión. En contraste, destacan que la cohesión familiar actúa como un factor relacional estructurante, clave para la reinserción social de jóvenes en conflicto con la ley.

Por otra parte, en la niñez, la familia suele ejercer una mayor influencia, pero en la adolescencia, otros agentes socializadores como la escuela o el grupo de pares cobran protagonismo (Jäggi & Kliwer, 2020), lo cual complejiza las dinámicas familiares y los procesos de crianza. Así, los modelos tradicionales de comunicación son, por lo general, jerárquicos, mientras que han surgido perspectivas sistémicas que promueven una comunicación-diálogo circular y democrática. Así, en Ecuador, el estudio de Santos et al. (2019) destaca la importancia de un modelo orquestal que incorpore elementos relacionales y conductuales. Igualmente, en México, Romero-Méndez et al. (2020) identifican que la comunicación con jóvenes se puede ver deteriorada cuando no se siguen enfoques adecuados, provocando relaciones poco gratificantes; lo que conlleva, en últimas, a la disfunción o desintegración de las familias, e incluso a que los jóvenes adopten conductas inadecuadas.

Además, en Cuba, Mayor y Salazar (2019) advierten que el descuido de funciones

familiares, como la comunicativa, la afectiva o la reguladora, o ejercer una autoridad desmedida lleva a disfuncionalidades en las relaciones dentro del hogar y, sobre todo, al desarrollo de conductas de riesgo en los jóvenes.

En España, Acevedo y Vidal (2019) destacan que las conversaciones abiertas y efectivas entre padres e hijos son esenciales para el desarrollo integral de los niños y adolescentes. Por lo tanto, los autores enfatizan que, más allá de categorizar estilos educativos, es fundamental fomentar un ambiente de diálogo y comprensión mutua para promover el bienestar y el crecimiento personal de los hijos.

Guevara et al. (2021) destacan que la relación entre padres e hijos adolescentes debe enfocarse en valores y el fortalecimiento de los lazos familiares, promoviendo asertividad para fomentar buenas prácticas conductuales en los jóvenes. Peces Gómez y Guevara Ingelmo (2022), por su parte, señalan que interrupciones relacionales, entendidas como momentos de ruptura o tensión en el flujo de comunicación entre padres e hijos, son más frecuentes durante la adolescencia. Este fenómeno se debe al cambio que se da en las estructuras de poder entre estos miembros del grupo familiar por reajustes en las dinámicas relacionales, donde los menores toman una posición de autoridad (Öztürk et al., 2023).

En este sentido, cabe destacar los estilos educativos de crianza originalmente descritos por Baumrind y Musitu y actualizados por Rafael García y Castañeda Bermejo (2021), que ofrecen perspectivas sobre las estrategias parentales que fomentan una comunicación efectiva y adaptativa en contextos contemporáneos. Asimismo, la teoría general de los sistemas, propuesta inicialmente por Von Bertalanffy y ampliada por estudios recientes, conceptualiza a la familia como un sistema abierto en constante interacción. Además, las aplicaciones actuales de la teoría de comunicación de Watzlawick en la terapia familiar y sistémica resaltan la complejidad y adaptabilidad de las relaciones familiares en escenarios modernos y subraya la necesidad de un enfoque integral y actualizado para abordar las tensiones propias de la adolescencia (Acevedo & Vidal, 2019).

A la luz de estos referentes, el objetivo de este artículo es comprender las interacciones comunicacionales en el proceso de crianza de familias vinculadas al Sistema de Responsabilidad Penal Juvenil (SRPJ) de Tunja, más allá de los estilos educativos tradicionales. Con ese fin, se busca identificar y analizar dichas interacciones, así como generar espacios de conversación que favorezcan la metacomunicación entre los miembros del sistema familiar.

Específicamente, se pretende identificar las interacciones comunicacionales entre los jóvenes y sus familias en su proceso actual de crianza, analizar cómo estas relaciones influyen en las dinámicas familiares y generar un espacio de

diálogo que favorezca la circulación dialógica. Estos propósitos se sintetizan en la pregunta central que guía este estudio, esto es: ¿cómo se manifiestan las interacciones comunicacionales en el proceso de crianza dentro de las familias vinculadas al SRPJ de Tunja, y qué impacto tienen en las dinámicas familiares y el fortalecimiento del diálogo?

Interacciones comunicacionales en las familias

Las interacciones comunicacionales son fundamentales para crear sentidos y significados en la sociedad. Carrillo Vargas et al. (2017) las definen como habilidades pragmáticas y sociales que incluyen tanto modalidades verbales como no verbales. Estos procesos se desarrollan en dos dimensiones: la relacional, que se expresa a través de actitudes y gestos, y la operacional, que transmite contenido verbal (Álvarez & Parra, 2015). En el ámbito familiar, estas interacciones son constantes y abarcan elementos verbales, cognitivos y sociales.

Para entender a la familia como un grupo, es esencial comprender el término «sistema». Bertalanffy (1976, como se citó en Suárez Cuba, 2006) define dicho concepto como un conjunto de componentes interrelacionados, donde cada parte interactúa para generar dinámicas únicas. Por su parte, Suárez Cuba (2006) agrega que la familia, en concreto, es el escenario donde convergen creencias, costumbres, deseos, roles y normas. Estos elementos provienen del ambiente interno y externo, e interactúan en un flujo variable que involucra a todos los miembros del sistema.

Cada familia y sus miembros forman universos que generan encuentros y desencuentros inevitables, y la convivencia es la que les permite a estos individuos trabajar por metas compartidas mientras se persiguen intereses personales. Rodríguez-Bustamante (2016) destaca que cada familia desarrolla una cosmovisión única y flexible que guía la resolución de problemas. Ahora bien, las interacciones familiares están llenas a su vez de ambigüedades y paradojas ya que cada integrante del sistema asume una postura diferente basada en sus propias necesidades, expectativas y metas (Watzlawick, 2014),

En este orden de ideas, se encuentran posturas como la de Linares (2012), quien considera que reunir a los miembros de una familia evoca sus distintos mundos y realidades, mientras que otros autores, como Watzlawick (2014), afirman que la realidad se construye subjetivamente y es modificable. Este último investigador, en particular, propone analizar las situaciones confusas y aclarar diferencias entendiendo la naturaleza de los conflictos interaccionales.

Axiomas de la comunicación

Para analizar las interacciones comunicacionales entre los jóvenes y sus familias

en este proyecto, se tomó como base la propuesta de Watzlawick (2014). Desde una perspectiva pragmática, este autor aborda la comunicación humana diferenciándola en áreas como: sintáctica, semántica y pragmática, y plantea ciertos axiomas a raíz de su estudio sobre las paradojas de la comunicación, destacando la circularidad y la relatividad de sus pautas.

Axioma 1. La comunicación es inevitable. Toda conducta, ya sea intencional o no, comunica algo. Tanto la actividad como la inactividad, las palabras o el silencio tienen valor comunicativo y afectan a los demás, quienes responden y comunican a su vez.

Axioma 2. Comunicación con niveles de contenido y relación. Toda comunicación tiene un nivel de contenido (transmisión de datos) y uno de relación (interpretación de cómo entender el mensaje), que forman parte de la metacomunicación. En las teorías sistémicas, el oyente determina la información del mensaje.

Axioma 3. La relación depende de la puntuación de la comunicación. La interacción bidireccional y la interpretación mutua de las reacciones pueden causar conflictos si no se acuerda la puntuación de los eventos.

Axioma 4. Modalidades de comunicación digital y analógica. La comunicación digital (verbal) es lógica, mientras que la analógica (no verbal) es subjetiva y adecuada para las relaciones. Traducir entre estos modos puede llevar a la pérdida de información y a dilemas comunicacionales.

Axioma 5. Intercambios comunicacionales simétricos y complementarios. Las relaciones pueden ser simétricas (basadas en igualdad) o complementarias (estructuradas en torno a una jerarquía funcional). Las posiciones de «superior» e «inferior» deben entenderse en términos funcionales y no morales.

Estilos educativos de crianza

En su estudio de los estilos educativos de crianza, Baumrind (1967) identificó tres modelos: autoritario, permisivo y democrático, a los cuales Maccoby y Martin (1983) sumaron el negligente, basándose en las dimensiones de apoyo/afecto y control/límites, que sugieren una visión dialógica sobre la crianza. En este sentido, la familia cumple un papel fundamental en la socialización de los hijos, mediado por el proceso bidireccional y dialéctico que representa la interacción entre estos y sus padres. Por otro lado, la escuela también es responsable de la formación de los individuos, influenciada en este caso por factores ambientales. Así, las prácticas de crianza se ajustan a la edad de los hijos y se consideran acciones intencionadas para el desarrollo psicosocial (Infante & Martínez, 2016).

De igual forma, los estilos educativos son significativos en el desarrollo infantil.

Este proceso conjunto entre padres e hijos, guiado por pautas, prácticas y creencias, cuenta con estrategias tan diversas y adaptativas que es difícil encasillarlas en una tipología fija (Rafael García & Castañeda Bermejo, 2021), e incluso pueden valorarse según el contexto cultural. A nivel general, entre los modelos de crianza citados arriba, el democrático se considera el más efectivo, mientras que al autoritario se le cuestiona la posible limitación a la autonomía de los hijos (Aracena et al., 2002). En todo caso, es claro que la transmisión de valores y normas resulta clave en la socialización familiar.

Adolescencia o juventud y el Sistema de Responsabilidad Penal para Adolescentes (SRPA)

Para el desarrollo de esta investigación fue esencial distinguir entre adolescencia y juventud, dado que estos términos no son intercambiables. Si bien no se realiza una revisión exhaustiva de estos conceptos, se considera su impacto desde una perspectiva sistémica. Esta investigación se basa en la premisa de que el lenguaje no solo transmite información, sino que construye realidades y genera implicaciones significativas en las relaciones familiares.

Según Bourdieu (1991), el lenguaje no solo refleja la realidad, sino que también la configura, lo que es clave para comprender el uso de términos como «adolescencia» y «juventud» en su contexto histórico, cultural y social. En un sentido similar, García Suárez y Parada Rico (2018) sostienen que estos vocablos son construcciones sociales que deben ser abordadas desde una perspectiva multidimensional que incluya aspectos históricos, económicos y culturales. Entender estas nociones según lo proponen estos autores permitiría, en definitiva, una comprensión más integral del sujeto como un agente activo capaz de transformar su entorno.

Por una parte, Steinberg (2014) se refiere a la adolescencia enfatizando su complejidad como un periodo de profundos cambios neurobiológicos, psicológicos y sociales, caracterizado por la búsqueda de identidad y autonomía. Desde dicha perspectiva, esta etapa del desarrollo está marcada por conflictos con el entorno familiar y social, así como por la exploración de roles y valores que preparan al individuo para la vida adulta.

Por otro lado, el concepto de juventud adquiere un enfoque más amplio, considerando su papel clave en la integración social y el desarrollo de la identidad. En este caso, Arnett (2000) introduce el concepto de «adulthood emergente», destacándola como una etapa intermedia entre la adolescencia y la adultez, caracterizada por la exploración de identidades y la construcción de proyectos vitales. Sin embargo, Wyn y Woodman (2006) critican esta visión individualista y abogan por entender la juventud dentro de las estructuras sociales que la moldean, destacando su rol como agentes de cambio en

procesos de transformación social.

En Colombia, el término «adolescencia» es común en el SRPA, mientras que «juventud» se usa para abordar aspectos más amplios. Así pues, la Rama Judicial usa «SRPA» o «SRPJ» según el cambio en la mayoría de edad, con jóvenes que siguen bajo sanción después de los 18 años protegidos por la justicia restaurativa en centros de atención especializada (CAE) hasta los 21 o 22 años. Debido a esta distinción, este artículo se centrará en referirse a «jóvenes» bajo medidas sancionatorias y emplear el término Sistema de Responsabilidad Penal Juvenil (SRPJ), al considerarlo más inclusivo y adecuado para dar cuenta de la complejidad de las trayectorias de vida y socialización de esta población.

MÉTODOS Y TÉCNICAS

Enfoque y diseño de la investigación

Esta investigación se enmarca en un enfoque cualitativo, con un diseño narrativo, esencial para comprender las realidades familiares. De esta forma, se transforman ideas y emociones en palabras, proporcionando sentido a las experiencias de los participantes (Arias & Alvarado, 2015).

Desde esta perspectiva, se toma un enfoque interpretativo y constructivista, con una epistemología sistémico-compleja y socioconstruccionista que busca generar nuevas comprensiones e interacciones de las realidades humanas. Así, se parte de la idea de que la realidad no es una verdad absoluta, sino una construcción social nutrida por las experiencias, los intercambios entre individuos y los contextos históricos y culturales (Silva, 2020).

El paradigma constructivista destaca la importancia de «escuchar para comprender», promoviendo la construcción mutua de conocimiento significativo, donde el sentido de autoría y las formas especiales de diálogo son más relevantes que los resultados concretos. Este enfoque fomenta una comprensión cooperativa, es decir, conocer «con» el otro y no «sobre» el otro (Lehtinen et al., 2023).

En el marco del construccionismo social, Gergen y Gergen (2018) identifican cuatro aspectos esenciales: el conocimiento a través de la historia y la cultura; la interacción entre personas; la relación entre conocimiento y acción; y una postura crítica y reflexiva en la producción de conocimiento. En este sentido, la perspectiva histórico-cultural en la investigación cualitativa permite construir subjetividades, rechazando determinismos y valorando las culturas, lo que facilita al investigador generar nuevos sentidos sobre la subjetividad, integrando significados y situaciones concretas, en este caso, sobre el rol socializador de las familias (Béria & Polanco, 2020).

Desde lo sistémico-relacional, las interacciones humanas toman un lugar importante dentro de los contextos histórico-sociales, donde se valoran la espontaneidad de las relaciones y la incertidumbre que crean los lazos familiares (Béria & Polanco, 2020). Este enfoque reconoce en las familias los significados de las experiencias y las relaciones cotidianas, entendiendo que las personas, como sistemas complejos, transitan por múltiples espacios sociales, portando subjetividades y significados diversos (Chen, 2025).

En este sentido, esta investigación explora las experiencias relacionales de las familias del SRPJ a través de sus propios relatos, buscando comprender cómo estas interacciones modelan sus dinámicas de crianza y socialización.

Desde la perspectiva propuesta, Martínez Miguélez (1997) resalta que el ser humano puede reatribuir significado a sus acciones y corregirlas, lo que subraya la importancia de adoptar una mirada sistémica que posibilite el cambio y la resignificación. Así, el diálogo entre los participantes se convierte en un eje central para interpretar sus vivencias familiares, entendidas como la manera en que construyen su realidad, significados y experiencias alrededor de la crianza. Por esta razón, se utilizaron instrumentos como entrevistas, que permiten establecer un diálogo entre investigador y participantes para comprender las realidades familiares, y observaciones, para analizar tradiciones, acontecimientos, prácticas de crianza y necesidades esenciales en la socialización de los hijos.

El proceso investigativo constó de cuatro fases: 1) una revisión bibliográfica sobre comunicación familiar, crianza y adolescencia/juventud; 2) generación de información a través de narrativas, entrevistas semiestructuradas y el «juego relacional de la comunicación familiar», promoviendo la metacomunicación; 3) intervención y retroalimentación con las familias participantes; y 4) análisis e interpretación de los datos obtenidos.

Revisión bibliográfica

Se exploraron diversas fuentes, como revistas científicas, bases de datos (Scopus, PubMed, Redalyc, SciELO) y libros, en busca de investigaciones sobre comunicación familiar, crianza y la diferencia entre adolescencia y juventud en relación con el SRPA. Esta revisión incluyó obras seminales en los estudios sobre crianza, como la de Baumrind sobre los estilos educativos y la de Watzlawick en torno a los axiomas de comunicación, debido a su impacto teórico y su vigencia en trabajos contemporáneos. Estas fuentes fueron complementadas con publicaciones más recientes.

Como criterios de inclusión, se contemplaron investigaciones publicadas en los últimos siete años, en idiomas español e inglés, y relacionadas con la temática de crianza y comunicación familiar. Por otra parte, se excluyeron estudios no

vinculados directamente a la adolescencia o a juventud en el contexto del SRPJ. Esta fase contribuyó a la fundamentación teórica de la investigación a niveles internacional, nacional y local.

Recolección de información

Entre septiembre y octubre de 2022, se recolectó información mediante entrevistas semiestructuradas a tres jóvenes del SRPJ de Tunja, Boyacá, y sus familias. Además de grabar estos diálogos, se tomaron notas, asegurando la confidencialidad mediante consentimiento informado. Los datos se transcribieron para su análisis.

Población participante y muestreo

Los tres jóvenes del SRPJ, con edades entre 17 y 22 años, se seleccionaron mediante un muestreo por conveniencia dentro del programa de libertad vigilada del Centro Juvenil Amigoniano de Boyacá. Las familias participantes se caracterizan por ser, en su composición, dos nucleares y una monoparental. Las madres, con edades de 37, 59 y 61 años, se desempeñan en trabajos informales.

El muestreo fue de tipo teórico estructural, no estadístico, lo que permitió una aproximación cualitativa más profunda y contextualizada a las realidades de las familias del SRPJ. Este tipo de selección favorece abordar casos específicos que son relevantes para el análisis teórico, sin que necesariamente se busque una representación estadística de la población en general (Serbia, 2007).

Durante la investigación, se realizaron tres encuentros con los jóvenes del SRPJ y sus familias en el Centro Juvenil Amigoniano de Boyacá. En el primero se socializó la propuesta para asegurar el compromiso de participación. El segundo se centró en la cartografía familiar y la identificación de escenarios de conversación mediante preguntas semiestructuradas. En el tercero se utilizaron instrumentos lúdicos, como un juego de mesa basado en los axiomas de Watzlawick, para fomentar la comunicación y la reflexión sobre la convivencia en el hogar. Estos espacios facilitaron el diálogo y el razonamiento en torno a la dinámica familiar, promoviendo un ambiente de confianza y análisis.

Estrategias para el análisis de resultados

Se utilizó un guion orientador diseñado para explorar las dinámicas comunicacionales y los estilos educativos en las familias. Este instrumento incluyó preguntas abiertas, usadas en el ejercicio de la cartografía familiar. Algunos de estos interrogantes fueron: «¿Cómo resuelven en familia sus conflictos?», «¿Cómo describen la comunicación entre los miembros de su familia?» y «¿Qué actividades realizan para compartir en familia?».

Estas preguntas se complementaron con un juego relacional basado en frases incompletas inspiradas en los axiomas de la comunicación. Su formulación implicó un ejercicio riguroso de diseño conceptual y metodológico, orientado a propiciar la metacomunicación y a explorar la dimensión relacional profunda que subyace a los estilos educativos. Estas preguntas permitieron visibilizar cómo el tipo de vínculo pautado entre jóvenes y adultos condiciona la forma de convivir. Al integrar los principios de la teoría comunicacional en preguntas abiertas y situadas, fue posible acceder a dinámicas ocultas o naturalizadas en la vida familiar —una verdadera cartografía del vínculo. Algunos de estos enunciados fueron:

- «Siento que nos entendemos mejor cuando hablamos de (tema) _____ con _____(familiar)».
- «Un gesto como _____ vale más que mil palabras, cuando _____».
- «En estas situaciones _____ (no) o (sí) hago caso a mis padres. ¿Por qué?».

Posteriormente, se transcribieron las grabaciones y se organizó la información en matrices de Excel por unidades de análisis, facilitando un análisis horizontal y permitiendo identificar temas emergentes desde una perspectiva sistémico-relacional. Esta labor se centró en seis conversaciones distintas con las tres familias, categorizadas según los objetivos del estudio.

Los relatos espontáneos se sometieron a un proceso de codificación axial, siguiendo las fases del análisis de Strauss y Corbin (2002), que incluyen categorización abierta, axial y selectiva. De esta forma se identificaron temas emergentes conectados con los postulados teóricos, lo que aporta confiabilidad al análisis cualitativo, resaltando las relaciones sistémicas entre estas categorías, las interpretaciones de los participantes y cómo se construyen significados en familia. También se establecieron patrones de interacción, conexiones causales o dinámicas entre los miembros de la familia.

Las categorías emergentes incluyen: escenarios de comunicación familiar, formas de resolver conflictos, organización familiar y roles de género, necesidades en la crianza, proyectos de vida, ejercicio de la crianza, y pautas relacionales. Por lo demás, se destaca que las técnicas de intervención facilitaron conversaciones espontáneas y fluidas, con reflexiones evaluadas en los resultados. Además, para proteger la privacidad de los participantes, se usaron nombres ficticios en las citas.

DECLARACIÓN DE ASPECTOS ÉTICOS

La investigación fue aprobada por el Comité de Ética de la Maestría en Familia, Educación y Desarrollo de la Fundación Universitaria Unimonserate. Todos los

participantes firmaron un consentimiento informado y se les comunicó que podían retirarse en cualquier momento. La confidencialidad de estas personas se asegura mediante la codificación de datos y su almacenamiento en servidores seguros.

No se identificaron riesgos significativos, y los datos sensibles son accesibles solo al equipo de investigación. El estudio, además, cumple con el Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) y las legislaciones nacionales pertinentes, respetando los derechos de las comunidades involucradas. Asimismo, se adhiere a las normas éticas de la American Psychological Association.

RESULTADOS

Este apartado presenta los resultados obtenidos a partir del proceso de investigación-intervención desarrollado según los objetivos propuestos. Cabe resaltar que se plantearon dos categorías orientadoras, denominadas *interacciones comunicacionales* y *estilos educativos de crianza*, las cuales permitieron dar respuesta a la pregunta de investigación: ¿cómo se dan las interacciones comunicacionales en los estilos educativos de crianza de las familias vinculadas al SRPJ Sistema de Responsabilidad Juvenil de la ciudad de Tunja?

Interacciones comunicacionales

Las interacciones familiares observadas giran en torno a la comunicación, destacándose los espacios de diálogo, las necesidades comunicativas y la forma de resolver conflictos. Estos elementos crean juegos relacionales que permiten un intercambio de saberes y emociones desde una perspectiva sistémica.

En este contexto, los espacios de la vivienda, como el comedor, son clave para la integración familiar y la socialización, facilitando el intercambio de pensamientos, ideas, y sentimientos. Así lo describe la participante de la familia 2 con el ejercicio de la cartografía familiar:

Pues sí, sino que uno tal vez lo hace más en la sala, en el comedor. Nosotros por ejemplo nos queda casi siempre el comedor donde nos queda tiempo, especialmente en la hora de la comida, ¿cierto, mijo?, de charlar. (Gloria, F2)

Para las familias el comedor es un espacio clave para encuentros y desencuentros familiares. La sala y la cocina son otros escenarios donde se dan interacciones y conversaciones cotidianas alrededor de la estructura familiar. En este caso, los roles y las funciones de cada integrante toman un lugar importante dentro de la participación y la

socialización del grupo, Según lo identifica la participante de la familia 1: «Nosotros en la cocina porque él está lavando la loza, y ahí aprovecho para hablarle. (María, F1)

La comunicación desempeña un papel fundamental para las familias, por lo que los comportamientos familiares alrededor de la interacción ya sean verbales o no verbales, son valorados y marcan cercanía o distancia. Un ejemplo de esta dinámica son las tareas domésticas, donde entran en juego la toma de decisiones y la necesidad de integrarse como sistema, y lo emocional adquiere un peso determinante en la construcción del vínculo desde lo cotidiano. La participante de la familia 1 se manifiesta al respecto así:

Yo quisiera conversar más con ellos. Por ejemplo, cuando yo no tengo trabajo me toca desayunar sola porque él se levanta tarde. Lo llamo y lo llamo y no, me toca sentarme sola [...] la comunicación es buena, pero nos hace falta calidad. Lo que pasa es que hablamos más del común, pero no de cómo nos sentimos. (María, F1)

Asimismo, un integrante de la familia 3 afirma: «La comunicación es regular, regular, o sea que son pocas las veces que hablamos en familia, los cuatro. Porque yo hablo menos con mi hijo mayor, pero muy poco. La comunicación es muy poca» (Juan, F3).

En los espacios relacionales, el diálogo es un medio para acordar situaciones familiares y resolver conflictos, y representa una oportunidad para expresar emociones y satisfacer necesidades. Aquí las familias destacan la importancia de discutir temas relacionados con la convivencia y con el proceso de sus hijos en el sistema de responsabilidad penal, un asunto que a menudo se evita, pero es crucial para ellos. Así lo expresan las familias: «Nos gustaría hablar, por ejemplo, sobre el tema del problema [SRPJ] que estamos superando. Poco se tocan esos temas y como que mi esposo no ha prestado atención a eso» (Berta, F3).

Las formas de resolver conflictos en la familia parten del diálogo. En situaciones de desacuerdo, los miembros suelen buscar el respeto y el trato cordial, evitando groserías y alzar el tono de voz. Este proceso permite a los padres ofrecer consejos, corregir y orientar a sus hijos, destacando la importancia de evolucionar y dialogar para encontrar soluciones. En ese sentido, Carlos, el joven de la familia 1, asegura: «Por ejemplo, cuando yo llego de estudiar, el comportamiento que mi mamá tiene de preguntarme cómo me fue... Eso me genera una importancia, y puedo desahogarme, hablar con ella y contarle mis cosas». Asimismo, Luis, de la familia 2, comenta: «Yo por ejemplo no le había dicho eso antes a mi mamá, en qué estaba fallando ella, pero hablando y dialogando hemos mejorado mucho».

Las familias, en sus interacciones, establecen pautas transaccionales que configuran la estructura del grupo, donde las normas y los roles son clave para el desarrollo de la identidad colectiva. Los hijos reconocen el papel complementario de los padres, quienes asumen funciones distintas en lugar de una relación simétrica. Los adultos, que ejercen autoridad y liderazgo, valoran la apertura de espacios de comunicación: «Sí, porque hay reglas, ¿no? Si no hay reglas, yo creo que no habría respeto, no habría nada. A mis hijos les hago caso cuando me dicen “Venga, mamita, acompáñenos”, en momentos, así como para estar en familia» (Gloria, F2).

Las familias coinciden en que la autoridad se aplica cuando los hijos no siguen las normas establecidas, pero esta dinámica no es lineal ni uniforme. La comunicación varía según las relaciones entre los miembros: algunos temas fluyen mejor con ciertos padres, y hay diferentes niveles de confianza y cercanía. Por lo tanto, el contenido del mensaje es interpretado de acuerdo con la relación entre el emisor y el receptor. Así, la integrante de la familia 3 afirma: «Siento que la conversación fluye más con Juan y menos con Steven porque él guarda silencio, él es muy tímido» (Berta, F3). Por su parte, uno de los jóvenes anota: «Siento más confianza y fluye más con mi mamá y menos con mi papá, pues porque con mi papá no tengo tantos temas que hablar con él, porque él sólo es trabajo» (Juan, F2).

Por otro lado, la cotidianidad facilita conversaciones que fortalecen los vínculos familiares, permitiendo la retroalimentación constante en el sistema alrededor de los sentires. En este caso, los momentos compartidos, los estados de ánimo, el afecto y los intereses individuales toman un lugar importante en las interacciones, y estas al mismo tiempo influyen en las conductas de los integrantes del grupo familiar:

Hablamos, digamos, de la cotidianidad, de las cosas del día: ¿cómo le fue?, ¿qué vamos a hacer este mes?, ¿qué hace falta? También hablamos de nuestros hijos: ¿cómo nos gustaría verlos?, ¿salir adelante?, ¿cumplir sus sueños?, y que los vamos a apoyar hasta donde se les pueda dar estudio. (Berta, F3)

La comunicación en las familias se centra en las demandas de cada integrante, lo que les permite crear espacios para construir relaciones entre los miembros. Esta interacción bidireccional entre padres e hijos promueve diálogos sobre lo cotidiano y las aspiraciones.

Asimismo, la comunicación digital y analógica en la familia refleja el tipo de relación que se ha establecido en el sistema. Por ejemplo, la madre mantiene un vínculo cercano con su hijo, quien por su parte percibe una mayor distancia con el padre debido a la falta de diálogo y confianza. De esta manera, las pautas de

comunicación se ven determinadas por la cercanía y el afecto establecidos en los espacios compartidos:

No es lo mismo que me hable mi papá sobre el estudio a que me lo diga mi mamá, porque siento que mi mamá me lo dice como si de verdad le tomara importancia a eso, por ejemplo... o sea, para mí; y no es lo mismo con mi papá porque siento que, o sea, toda la familia siempre ha sido así con Steven, o sea, todo se lo dicen a Steven, así que: «Salga adelante», dicen. Y yo siento que me dejan un poco de lado, aunque me da igual porque tengo a mi mamá apoyándome. (Juan, F3)

El género y la edad son aspectos importantes dentro de la comunicación en el hogar. La influencia de estos atributos se evidencia de forma particular en la familia 1, que presenta una brecha generacional de cuarenta años. En este caso, el hijo, de 20 años, asume un rol de autoridad sobre su madre de 60 años, lo que crea una relación complementaria del joven hacia la mujer, con un cambio en la jerarquía tradicional: «En esta casa se hace lo que dice mi hijo, cuando lo dice de buen genio de buena manera, con cariño» (María, F1).

No soy muy partidario de que me ordene, casi no me gusta que me diga: «Vaya, lave la loza». Solo cuando me dice que sea juicioso, que me esfuerce en el estudio. Eso es lo que hago, eso sí me gusta, pero casi no me gusta que me mande; lo hago es porque yo lo quiero hacer. (Carlos, F1)

Si bien existen diversas formas de relacionarse entre los miembros de las familias, es claro que en cualquier caso el ejercicio de la comunicación es esencial para establecer nuevas formas de convivencia y organización en el sistema. Esta interacción facilita el cambio y la transformación de realidades, especialmente en contextos legales como el Sistema de Responsabilidad Penal, donde las dinámicas relacionales son clave para construir nuevos escenarios de comunicación familiar.

Estilos de crianza

La crianza es un proceso fundamental en la comunicación familiar que configura interacciones basadas en la socialización y las estructuras del hogar. Los hijos reconocen en general que se han criado siguiendo el ejemplo de los padres, quienes inculcan valores y principios a través de buenas conductas. Ahora bien, las interacciones familiares no solo transmiten información, sino que también facilitan una retroalimentación continua, como lo observan dos de los participantes:

Bueno, aquí se aprende a ser humilde. Tener al menos respeto, eso sí. Mi mamá y papá... no, más de mi papá y que vayamos a algún lugar, siempre:

que seamos respetuosos, seamos sencillitos. Porque él nos dice que parezcamos una persona admirable. Y, sobre todo, que se haga respetar. No sé... siempre, quizás siempre, noble frente a los demás. Y, sobre todo, en la integridad. (Juan, F3)

A mí me pareció excelente porque me enseñó a ser como autónomo en mis cosas, y eso me enseñó mucho. No soy un chico que toma, que fuma, no tengo vicios, soy una persona muy inteligente. Considero que la crianza fue excelente. No cambiaría nada y, si no, sería otra persona (Carlos, F1).

Los hijos reconocen también que valores como el respeto, la honestidad, el amor, la comprensión y la libertad guían su formación familiar y les ayudan a interpretar su entorno. Las madres, por su parte, destacan que la crianza se basa en el afecto, la autoridad, el buen ejemplo, la satisfacción de necesidades básicas, los consejos, los buenos modales, la toma de decisiones y la compañía familiar: «Yo resalto que ha sido buena crianza. Buenos ejemplos. Buena educación, la crianza que les he dado, las enseñanzas y los ejemplos» (María, F1); «Por ejemplo, en mi caso con todos mis hijos, empezando por los modales, buenos días, buenas tardes, despedirse. Les he enseñado el respeto, valores y así» (Berta, F3).

Dentro de la interacción familiar, la autoridad y el afecto son aspectos clave. La primera implica, según los participantes, exigir el cumplimiento de normas a través del diálogo y la conversación. El segundo, por su parte, crea espacios de confianza y permite conectar intereses y gustos de cada miembro del hogar. Estos elementos reflejan una combinación de simetría y complementariedad en los estilos de educación de las familias participantes: «Con autoridad, dialogando, compartiendo, como que ellos le tengan a uno la confianza, y saber hasta dónde» (Berta, F3).

De acuerdo con lo anterior, dentro de las prácticas de crianza se establece una relación complementaria en las familias donde los padres ejercen una influencia directa sobre los hijos. Sin embargo, los comportamientos de los adultos oscilan entre autoridad, cuando los hijos no siguen las normas, y la permisividad, en momentos en que se valora el afecto y negociación. Esta dinámica se da en situaciones circunstanciales en la convivencia según los momentos y el contexto: «En el momento que ellos hacen algo malo, que desobedecen. Eso es lo que yo hago: los corrijo» (María, F1); «En el momento [en] que le alzan a uno la voz porque están estresados o están mal, pues uno los escucha y habla con ellos» (Berta, F3).

Las madres, en especial, ofrecen una perspectiva relevante al indicar que ellas son las que suelen expresar cariño, mientras que los padres se perciben como figuras autoritarias que exigen el cumplimiento de las normas. Esta percepción muestra de qué forma las relaciones familiares se construyen desde lo cultural y

cómo la crianza tiene un significado en los roles asumidos por cada integrante, de manera que la madre manifiesta afecto y el padre asume el rol proveedor y de autoridad. Por ejemplo, una de las participantes asegura que «Pedro a él sí lo castigaba. Yo le hablaba mucho: “Hijo, pero por favor, mire que Pedro es más estricto”. Casi siempre un padre es más estricto, ¿no?» (Gloria, F2). De igual forma, uno de los jóvenes señaló:

Con mi papá sí no; solo dice «Chao» y tal vez solo me da la mano y ya. Mi mamá sí me dice: «Dame un abrazo». Pues con mi papá, cuando hablamos de algo serio, tiene que estar borracho [...] no me gusta hablarle así, y pues no, normal, con mi papá casi no hablamos así. (Juan, F3)

En el caso de los hijos, estos reconocen que su forma de expresar afecto está determinada por su crianza. De tal suerte, manifiestan cariño en la medida en que se dan el momento y el espacio por medio de palabras, caricias, besos y actos de amor, como la atención y la compañía: «Nosotros lo expresamos por medio del amor, el cariño; por medio de las caricias, los detalles, las palabras, y también con el respeto» (Luis, F2);

Pues yo no soy de tanto dar cariño a nadie, pero yo a mi mamá sí le doy abrazos y le digo que la quiero y eso, y pues yo le doy es afecto a mi mamá con las notas. (Juan, F3)

Hacer el desayuno, por ejemplo, pero yo no soy muy expresivo; ella sí. Entonces, por ejemplo, el Día de la Madre traerle un detalle, pero no soy tan expresivo porque, como ella de chico me dejó solo, entonces... no soy muy expresivo, pero siempre tengo bonitos detalles. (Carlos, F1)

Para las madres también es importante reconocer sus propias formas de expresar el afecto para fortalecer los vínculos entre los integrantes del hogar. Así, se manifiesta amor mediante abrazos, palabras, detalles y momentos que tienen un significado dentro del ejercicio relacional, en un proceso que va cambiando con el paso del tiempo según lo describen algunos relatos: «Yo les doy abrazos, palabras de amor, compartir, algunos regalos» (Berta, F3); «Lo beso, lo acaricio, sí claro. Mire, así sea que uno tenga 50 o 60 años, para uno son los hijos» (Gloria, F2);

Por ejemplo, cuando yo llego de trabajar, le llevo algo de lo que a él le gusta, y me dice: «¡Ay, gracias mamá!». Por ejemplo, le digo: «Hijo, te amo», y me dice: «Yo también». Le digo: «Que te vaya muy bien, hijo, que Dios te bendiga», cuando antes no teníamos esa expresión. (María, F1)

Al preguntar a los padres cómo describen la crianza que les han dado a sus hijos, ellos se sienten satisfechos, destacando que han transmitido valores, han creado confianza y les han enseñado a distinguir lo correcto de lo incorrecto. Sin

embargo, también reconocen que hoy no repetirían algunas conductas que adoptaron en el pasado debido a la falta de experiencia, orientación o impotencia ante las circunstancias de ese momento: «Me hubiera gustado compartir más con ellos, porque, de grandes, los dejamos solos, aunque cuando eran bebés sí no. Más pequeños, compartimos más con ellos» (Berta, F3); «Sí, faltó... como darles más cariño, pero pues la verdad no porque no quisiera, sino porque la necesidad me obligaba a eso, ajá» (María, F1); «Primero, sí les daba sus carapelazos [risas], pero no, ahora me pongo es brava, les digo que esas cosas no se hacen. Ya de pegarles no, eso ya no se usa» (Gloria, F2).

Se puede decir entonces que las prácticas de crianza de las familias fluctúan en un proceso cíclico de relaciones orientadas a la formación de los hijos. Desde una perspectiva sistémica, es posible identificar las interacciones familiares como un componente que configura de manera constante las realidades del hogar, incluyendo —entre otros aspectos— las formas que adoptan los estilos educativos. En este sentido, es importante comprender que los padres presentan un ejercicio de crianza con movimientos circulares, dado que las familias no son estáticas en este proceso, sino diversas en su orientación y adaptativas a las circunstancias, las situaciones, las adversidades o las diferencias que se van presentando en el día a día.

DISCUSIÓN

Los espacios de interacción familiar favorecen el establecimiento de juegos relacionales basados en sus experiencias, sentimientos y saberes. Estas formas de interactuar están determinadas, a su vez, por el contexto, que genera significados de afecto y vínculo. En este sentido, es importante destacar que la comunicación es un aspecto fundamental en la construcción relacional dentro de las familias, tal como lo plantean Zambrano-Mendoza et al. (2019).

Desde una perspectiva sistémica, las interacciones familiares son vistas como un sistema abierto que intercambia información con su entorno. Este proceso se da a través de la comunicación familiar, donde los integrantes determinan una convivencia funcional en el grupo según sus reglas y juegos de interacción (Wolf et al., 2020). En estos espacios se genera una vinculación que promueve el reconocimiento del otro como un ser sintiente, lo que lleva a establecer acuerdos, desacuerdos, normas y reglas mientras se satisfacen las necesidades del sistema.

La comunicación en la familia tiene una influencia significativa sobre los integrantes del grupo, especialmente en lo relacionado con la participación entendida como la posibilidad de expresar lo que piensan y sienten. Esta interacción funciona como un proceso de socialización entre los miembros del sistema, facilitando el intercambio de ideas, valores y principios. En tal medida, el relacionamiento y el diálogo terminan siendo aspectos determinantes para la

formación integral de los hijos (Betancur et al., 2024). De esta forma es posible identificar diferentes escenarios de conversación que varían según las circunstancias diarias, convirtiéndose en espacios para reflexionar sobre la vida social, cultural, política y económica.

Los encuentros familiares también permiten reconocer falencias que afectan la dinámica del grupo, especialmente con respecto a roles, funciones, tareas y normas. En este sentido, la comunicación actúa como el principal movilizador en lo que se denomina «juego relacional» debido a su capacidad de involucrar de manera circular las relaciones familiares. Este intercambio se convierte, entonces, en un facilitador de acuerdos y un posibilitador de conocimiento en la escucha y el diálogo entre todos los miembros del hogar (Trujillo-Galeano et al., 2023).

Ante las falencias relacionales, las familias desarrollan diferentes recursos organizativos en los que la comunicación, por lo general, permite la integración y la solución de necesidades y conflictos. Al respecto, cabe tener en cuenta que, según Watzlawick (2014), no existe la no conducta; en cualquier situación, con intención de interacción o sin ella, se comunica y se emite un mensaje, ya sea a través de la actividad, la misma inactividad, las palabras o el silencio, los cuales siempre tienen un valor e influyen en los demás, quienes también responden y, por ende, comunican.

Más allá del tipo de relación que haya entre los miembros de la familia, es preciso recordar que siempre está presente la comunicación verbal y no verbal. De acuerdo con Watzlawick (2014), las personas, al combinar estos dos lenguajes —ya sea como receptores o emisores—, necesitan traducir constantemente de uno al otro para lograr coherencia. Este proceso puede implicar una gran pérdida de información y presentar dilemas curiosos, ya que requiere una traducción adecuada del modo analógico de comunicación al modo digital. Esta dificultad de traducción entre códigos fue visible en las confusiones interpretativas narradas por los participantes, especialmente cuando las intenciones afectivas no coincidían con los gestos o palabras empleadas.

En otras palabras, todo comunica en el ámbito de las interacciones familiares: silencios, comportamientos, lo que se dice y lo que no, el tipo de relación y el rol dentro de la familia. Esta gama de reacciones puede llevar a ambigüedades, encuentros y desencuentros que no siempre son satisfactorios o coherentes para quienes los interpretan. Por lo tanto, se requiere una retroalimentación constante e inmediata entre los conversadores para evitar o resolver conflictos y desacuerdos en las familias.

En las interacciones familiares se ejerce, en esencia, un proceso de socialización centrado en las diversas formas de organización del sistema. Las tareas y los roles de los miembros, junto con su participación según la edad y el género,

desempeñan un papel significativo en dichas relaciones. Según Ponce-Reyes y Rodríguez-Álava (2022), la cohesión en la estructura familiar se construye a través de actividades conjuntas y del desarrollo de metas comunes. De esta forma, cada hogar se configura como un sistema complejo de aprendizaje, en el cual la interacción funciona como un proceso socioeducativo que moldea y forma. Los roles familiares, por ejemplo, constituyen una expresión concreta de dicho proceso, al implicar formas de participación —explícitas o implícitas— en la organización cotidiana del sistema, lo que contribuye a su equilibrio dinámico y a la construcción relacional de sus estructuras.

Minuchin (2003) define el proceso estructural como el conjunto de funciones y tareas que organizan las interacciones entre los miembros de una familia, lo que constituye un ejercicio de pautas transaccionales. Estos acuerdos regulan las relaciones dentro del entorno familiar y el social. Por ende, las familias se organizan según su diálogo, y a partir de este ejercen una serie de interacciones que responden a sus necesidades.

Aunque la conducta parental o de los cuidadores influye en los hijos, estos también desempeñan un papel determinante en la construcción del diálogo familiar. Las estrategias educativas que los adultos ejercen sobre los jóvenes no siguen un único estilo, sino que se adaptan a los contextos y espacios de interacción. Madueño-Ramos et al. (2020) sostienen que las conductas parentales pueden entenderse como interacciones familiares que proporcionan vinculaciones relacionales entre los integrantes del sistema; estas responden también a las diversas dinámicas cambiantes del grupo, lo que refleja las formas en que cada familia se adapta a las circunstancias proporcionadas por el contexto.

Comprender la crianza de los hijos desde las interacciones comunicacionales de las familias objeto de estudio permite vislumbrar que el proceso de socialización es bidireccional. Por lo tanto, en este análisis no solo se consideran las apreciaciones de los padres sobre cómo crían a sus hijos, sino también las de estos jóvenes sobre cómo son criados. Este proceso de reflexión mutua abarca las necesidades y las expectativas de cada rol en su momento de vida actual. Esta visión dialógica de la crianza encuentra respaldo en lo planteado por Musitu et al. (2009), quienes sostienen que la socialización familiar es un proceso por el cual se aprenden conocimientos, actitudes, valores, costumbres y sentimientos que marcan las pautas de la adaptación de los individuos a sus diferentes contextos externos de interacción social, lo cual refuerza la importancia de incluir la voz de los jóvenes en la reflexión sobre su crianza, dado que esta influye en su adaptación a otros escenarios sociales.

La confianza y la cercanía entre los miembros de la familia influyen en la forma en que se pautan los comportamientos y las interacciones, de forma que en estas dinámicas se interactúa de manera más o menos intensa dependiendo de

los vínculos y espacios compartidos. Ahora bien, los intercambios comunicacionales constituyen una cadena de vínculos triádicos superpuestos, cada uno de los cuales es comparable a una secuencia de estímulo-respuesta-refuerzo. Por lo tanto, en un intercambio prolongado, los participantes puntúan la secuencia de manera que uno u otro asume la iniciativa, predominio o dependencia (Watzlawick, 2014). Comprender esta puntuación comunicacional permite identificar cómo se estructuran los patrones relacionales entre los miembros de la familia, revelando dinámicas de poder, respuesta o dependencia que inciden directamente en las formas de crianza y convivencia.

Intentar tipificar los estilos educativos de crianza por parte de los padres o educadores implicaría también tipificar la comunicación. Este ejercicio ha sido abordado por diversos investigadores desde una perspectiva clásica; sin embargo, este proyecto, al adoptar una mirada sistémica, revela que en las familias pueden coexistir múltiples formas de comunicación y crianza de manera simultánea, lo cual evidencia la complejidad de los subsistemas familiares y de otros factores como las circunstancias, el tiempo, el lugar y los trayectos vitales. Este hallazgo coincide con las conclusiones de Pino et al. (2019), quienes señalan la dificultad que existe, desde la psicología familiar, para aplicar estilos comunicativos adecuados que favorezcan el diálogo y la formación, especialmente al considerar las diversidades presentes en las interacciones familiares que se configuran en torno a las distintas vivencias de los integrantes del sistema.

Las prácticas de crianza en las familias fluctúan dentro de un proceso cíclico de relaciones orientadas a la formación de los hijos. Desde una perspectiva sistémica, este ejercicio se manifiesta en movimientos circulares que permiten identificar las interacciones familiares como configuraciones dinámicas de sus realidades, especialmente cuando se analizan los estilos educativos. En este sentido, los resultados de este trabajo coinciden con lo señalado por Uezen-Bozzi et al. (2022), quienes destacan que las familias ajustan sus estilos educativos en función de las circunstancias y el contexto, tomando la comunicación, el compromiso y la sensibilidad como aspectos clave en la crianza, incluso en situaciones que requieren control o autoridad.

Dado que el proceso de crianza responde a las diferentes circunstancias del medio, la autoridad y la permisividad en los padres no son patrones fijos. Estas actitudes se ajustan según las pautas y prácticas destinadas a la exigencia del orden, el cumplimiento de las normas y el buen comportamiento de los hijos. En efecto, las familias participantes coinciden en que la autoridad se ejerce cuando los hijos no cumplen con las normas establecidas, pero esta dinámica no es lineal ni genérica, ya que los miembros de la familia tienen diferentes apreciaciones sobre sus propias realidades.

Así, pues, la interacción entre padres e hijos debe entenderse como un proceso

dinámico, en el cual las relaciones no son estáticas, sino que evolucionan con el tiempo. Este tipo de vínculo se caracteriza por su bidireccionalidad, ya que tanto el adulto como el joven se influyen mutuamente en un intercambio continuo, circular y transaccional. Por lo tanto, a medida que transcurre el tiempo, esta relación adquiere un carácter dialéctico, estableciéndose un estado de «diálogo constante» en el que ambos ajustan sus comportamientos para mantener el equilibrio dentro del sistema familiar.

En este marco, los subsistemas familiares se retroalimentan, formando un ciclo de influencia mutua que no se cierra completamente, sino que permanece en constante transformación. Se trata de un proceso de síntesis relacional que, desde la cotidianidad del hogar, abre espacios para manifestar acciones emocionales, verbales o corporales, a través de las cuales se configuran patrones de relación que modelan los vínculos sociales y afectivos de los hijos (Rodríguez & Sanabria, 2021).

En definitiva, cabe reconocer que las familias incluidas en esta investigación provienen de hogares con antecedentes y herencias culturales que les permitieron mejorar, evolucionar y transformar prácticas de crianza poco efectivas, y en muchos casos ineficientes. Este tipo de ajustes son llamativos en la medida en que, según palabras de Guevara et al. (2021), la comunicación de la sociedad se ha vuelto tan compleja y pluralista que muchos mensajes parecen ambiguos o contradictorios. Es así como, en el contexto familiar, las nuevas generaciones ahora pueden expresar posturas críticas y cuestionar las prácticas de los padres, especialmente durante la juventud.

CONCLUSIONES

Al identificar las interacciones comunicacionales entre los tres jóvenes participantes y sus familias, se evidencia que los diálogos dominantes están influenciados por una construcción social intergeneracional que se manifiesta en diversos escenarios de socialización. Estos momentos de vinculación permiten a los individuos interactuar desde sus aprendizajes, culturas y costumbres, favoreciendo la construcción de nuevas estructuras conversacionales más claras y menos rígidas, adaptadas a las circunstancias del contexto exterior.

Este estudio buscó identificar las interacciones comunicacionales en el entorno de la crianza, más allá de los estilos educativos tradicionales, clasificados en autoritario, negligente o permisivo. De este modo, se concluye que las configuraciones comunicacionales familiares son diversas y plurales, y no pueden ser encasilladas de forma subjetiva o con prejuicios. Asimismo, se identificó que estas configuraciones relacionales requieren una mirada circular y sistémica, ya que se desarrollan en contextos cambiantes, mediados por vínculos, trayectorias vitales y sentidos construidos socialmente.

Al analizar las interacciones comunicacionales en el proceso de crianza, se cruzaron las teorías de estilos educativos con los axiomas de la comunicación. El análisis permitió identificar que los padres desarrollan pautas comunicacionales específicas según el tipo de relación establecida (cercanía, apoyo, hostilidad, etc.), lo que genera dinámicas bidireccionales que estructuran la convivencia. Sin embargo, la falta de *feedback* o metacomunicación puede crear malentendidos y abismos emocionales, complicando la clasificación de la interacción humana en la crianza.

Otro punto claro dentro de la comunicación familiar es que los integrantes establecen pautas de interacción que le permiten al sistema adaptarse y transformarse de manera flexible. Este juego relacional bidireccional favorece la participación de todos los miembros en las dinámicas de organización, mostrando que la crianza es un proceso integrador que articula distintas diferentes perspectivas y formas de vida de cada integrante de la familia.

De acuerdo con estos hallazgos, el estudio resalta que los roles tradicionales de padres e hijos pueden invertirse, especialmente debido a la globalización y el acceso a información sobre derechos humanos y modos de vida. Este fenómeno permite a los jóvenes desarrollar un pensamiento crítico y reflexivo, cuestionar las dinámicas de crianza y ser sujetos activos en la socialización familiar, rompiendo esquemas tradicionales de poder y estilo.

También es preciso tener en cuenta que en esta investigación se realizó un ejercicio reflexivo sobre la dicotomía entre adolescencia y juventud, optando por denominar como «jóvenes» a los hijos de las familias incluidas. Este enfoque apreciativo facilitó su interacción posicionándose como sujetos de derechos y participantes activos en el proceso de socialización familiar. Los jóvenes se sintieron empoderados para liderar y participar espontáneamente en los encuentros familiares, expresando temas que normalmente no se abordan.

Propiciar estas conversaciones generativas entre jóvenes y sus familias — particularmente con sus madres— dio lugar a procesos de liberación emocional, reflexión y reconfiguración del sistema familiar. En los encuentros realizados, los padres varones no participaron; estas ausencias también comunican y ofrecen claves relevantes sobre las dinámicas familiares. Sin embargo, al brindar la posibilidad de expresar sentimientos y cuestionamientos no verbalizados previamente, fue evidente la necesidad de contar con espacios que favorezcan la comunicación. Por su parte, el proceso restaurativo en el SRPJ facilitó también la participación y la corresponsabilidad en la restitución de derechos.

Como limitación del estudio, se debe señalar que la muestra estuvo conformada únicamente por familias vinculadas al SRPJ, lo cual restringe la posibilidad de generalización. No obstante, la investigación cualitativa, desde su aproximación metodológica, permitió reconocer que las narrativas familiares de los

participantes reflejan formas diversas de comunicar, relacionarse e interactuar. Por tanto, la crianza se constituye como un sistema abierto, sujeto a transformaciones relacionales constantes, determinadas por las condiciones contextuales, los vínculos familiares y las trayectorias personales.

Finalmente, se subraya la necesidad de que los profesionales en ciencias sociales y humanas se actualicen con enfoques construccionistas y sistémicos. Este cambio es vital para evitar encasillar a las familias y promover la confianza y evolución en los procesos de intervención. Abordajes apreciativos, circulares y situados permiten a las familias resignificar y reconfigurar sus dinámicas, favoreciendo un desarrollo positivo y contextualizado.

CONTRIBUCIÓN DE LOS AUTORES

Juliette Carolina Soler Camargo: estructuración general del artículo, recolección de información, análisis de la información, redacción del documento y visualización.

Wilson Iván López López: estructuración general del artículo, recolección de información, análisis de la información y redacción del documento.

DECLARACIÓN SOBRE CONFLICTOS DE INTERÉS

Se declara que la investigación se realizó sin influencia de agentes externos o intereses personales que pudieran comprometer la rigurosidad y la objetividad en su desarrollo. Todos los resultados reflejan de manera fiel los hallazgos del estudio, y se han seguido estrictamente las normas éticas de la comunidad de conocimiento correspondiente.

AGRADECIMIENTOS

Queremos agradecer a la Fundación Universitaria Unimonserate por su apoyo institucional en este estudio, así como a las familias participantes por su tiempo y valiosas contribuciones. También extendemos nuestra gratitud a Jhon Edwar Silva, quien aportó con su asesoría.

REFERENCIAS

- Acevedo, L., & Vidal, E. (2019). La familia, la comunicación humana y el enfoque sistémico en su relación con la esquizofrenia. *MEDISAN*, 23(1), 131-145. Retrieved from <https://medisan.sld.cu/index.php/san/article/view/2433>
- Álvarez Aguirre, A., & Hernández Rodríguez, V. M. (2021). Comunicación entre padres e hijos adolescentes sobre conductas de riesgo a la salud. *ACC CIETNA: Revista De La Escuela De Enfermería*, 8(1), 99-105. doi:<https://doi.org/10.35383/cietna.v8i1.569>
- Álvarez, Y., & Parra, A. (2015). *Fortalecimiento de la expresión oral en un contexto de interacción comunicativa*. [Tesis de maestría, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia]. Repositorio UPTC. Retrieved from <https://repositorio.uptc.edu.co/bitstream/handle/001/1513/TGT-149.pdf;jsessionid=8DF995EAE80D24F3D10DFFE0BDD21060?sequence=1>

- Aracena, M., Balladares, E., Román, F., & Weiss, C. (2002). Conceptualización de las pautas de crianza de buen trato y maltrato infantil en familias del estrato socioeconómico bajo: Una mirada cualitativa. *Revista de Psicología*, 11(2), 39-53. doi:<https://doi.org/10.5354/0719-0581.2002.17286>
- Arias, A. M., & Alvarado, S. V. (2015). Socialización en la universidad: Equidad y aceptación de la diferencia entre jóvenes. *Revista Lasallista de Investigación*, 12(1), 33-45. Retrieved from <https://revistas.unilasallista.edu.co/index.php/rldi/article/view/787>
- Arnett, J. J. (2000). Emerging adulthood: A theory of development from the late teens through the twenties. *American Psychologist*, 55(5), 469–480. Retrieved from <https://sci-hub.se/10.1037/0003-066x.55.5.469>
- Baumrind, D. (1967). Child care practices anteceding three patterns of preschool behaviour. *Genetic Psychology Monographs*, 75, 162-173. Retrieved from <https://img3.reoveme.com/m/8fea8f4067e8196d.pdf>
- Béria, J. S., & Polanco, F. A. (2020). La familia desde una perspectiva histórico-cultural. In W. L. Gallegos (Ed.), *Psicología y familia: cinco enfoques sobre familia y sus implicancias psicológicas* (pp. 65–88). Joshua V&E.
- Betancur, L., Arango, M., Casas, N., Velasquez, S., Parada, A., & González, A. (2024). Vulnerabilidad social y rol parental en cuatro escenarios, Medellín, Colombia. *Jangwa Pana*, 23(1), 1-12. doi:<https://doi.org/10.21676/16574923.5003>
- Bourdieu, P. (1991). *Language and symbolic power*. Harvard University Press. Retrieved from https://monoskop.org/images/4/43/Bourdieu_Pierre_Language_and_Symbolic_Power_1991.pdf
- Carrillo Vargas, M. C., Hamit Solano, A. R., Benjumea Galindo, D. C., & Segura Otálora, M. C. (2017). Conceptualización de la interacción comunicativa y su caracterización. *Revista Med*, 25(2), 105–116. Retrieved from http://scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0121-52562017000200105
- Chen, B.-C. (2025). Using Vygotsky's sociocultural theory to explore ethnic cultural representation in Taiwanese preschool children's play. *Frontiers in Education*, 10, 1-10. doi:<https://doi.org/10.3389/educ.2025.1569322>
- Escolasalut. (2024). *Influye la comunicación familiar en el desarrollo adolescente*. Retrieved from Escola de Salut: <https://escolasalut.sjdhospitalbarcelona.org/es/consejos-salud/salud-mental/influye-comunicacion-familiar-desarrollo-adolescente>
- García Suárez, C. I., & Parada Rico, D. A. (2018). “Construcción de adolescencia”: una concepción histórica y social inserta en las políticas públicas. *Universitas Humanística*(85), 347-373. doi:<https://doi.org/10.11144/Javeriana.uh85.cach>
- García Vázquez, E. E., & Pérez Piñón, F. A. (2021). Trayectorias, capital social y puntos de inflexión: historia de vida de un adolescente infractor. *Debates por la Historia*, 9(2), 219–249. doi:<https://doi.org/10.54167/debates-por-la-historia.v9i2.803>
- Gergen, K. J., & Gergen, M. M. (2018). Social Construction and Relational Theory: The Narrative Path. In U. Flick, & B. Kennedy (Eds.), *The SAGE Handbook of Qualitative Data Collection* (pp. 45-60). SAGE Publications.
- Guevara, L., Pinzón, N., & Osorio, M. (2021). Comunicación asertiva entre padres y adolescentes. *Revista Estudios Psicológicos*, 1(4), 187-215. doi:<https://doi.org/10.35622/j.rep.2021.04.003>
- Infante, A., & Martínez, J. (2016). Concepciones sobre la crianza: el pensamiento de madres y padres de familia. *Liberabit*, 22(1), 31-41. doi:<https://doi.org/10.24265/liberabit.2016.v22n1.03>
- Jäggli, L., & Kliever, W. (2020). Reingreso de jóvenes encarcelados: La educación correccional como punto de inflexión en los centros de detención para jóvenes y adultos. *Criminal Justice and Behavior*, 47(11), 1348-1370. doi:<https://doi.org/10.1177/0093854820934139>
- Lehtinen, A., Kostiainen, E., & Näykki, P. (2023). Co-construction of knowledge and socioemotional interaction in pre-service teachers' video-based online collaborative learning. *Teaching and Teacher Education*, 113, 1-15. doi:<https://doi.org/10.1016/j.tate.2023.104299>
- Linares, J. (2012). *Terapia familiar ultramoderna: La inteligencia terapéutica*. Herder Editorial. Retrieved from <https://psicologiasantacruz.com/wp-content/uploads/2018/08/TERAPIA-FAMILIAR-ULTRAMODERNA-Juan-Luis-Linares.pdf>
- Maccoby, E. E., & Martin, J. A. (1983). Socialization in the context of the family: Parent–child interaction. In P. H. Mussen, & E. M. Hetherington (Eds.), *Handbook of Child Psychology: Socialization, Personality, and Social Development* (Vol. 4, pp. 1–101). Wiley.
- Madueño-Ramos, P., Lévano Muchotrigo, R., & Salazar Bonilla, A. (2020). Conductas parentales y habilidades sociales en estudiantes de educación secundaria del Callao. *Propósitos y Representaciones*, 8(1), e234. Retrieved from http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2307-79992020000200002

- Martínez Miguélez, M. (1997). *El paradigma emergente: Hacia una nueva teoría de la racionalidad científica* (2 ed.). Editorial Trillas.
- Mayor, S., & Salazar, C. A. (2019). La violencia intrafamiliar: Un problema de salud actual. *Gaceta Médica Espirituana*, 21(1), 96-105. Retrieved from <http://scielo.sld.cu/pdf/gme/v21n1/1608-8921-gme-21-01-96.pdf>
- Minuchin, S. (2003). *Familias y terapia familiar*. Gedisa. Retrieved from <https://www.cphbidean.net/wp-content/uploads/2017/11/Salvador-Minuchin-Familias-y-terapia-familiar.pdf>
- Musitu, G., Buelga, S., Vera, A., Ávila, M., & Arango, C. (2009). *Psicología social comunitaria*. Editorial Trillas. Retrieved from <https://airamvl.files.wordpress.com/2016/05/psicologc3ada-social-comunitaria.pdf>
- Öztürk, M., Demir, A., & Yıldız, D. (2023). Conflicts in adolescence and their association with closeness: Results of a Multi-Perspective Study from Germany. *Youth*, 3(4), 1363–1377. doi:<https://doi.org/10.3390/youth3040085>
- Peces Gómez, E., & Guevara Ingelmo, R. M. (2022). Propuesta de intervención para una escuela de padres: la comunicación entre padres e hijos adolescentes, factor clave para un buen clima familiar. *Familia. Revista de Ciencia y Orientación Familiar*(60), 45–70. doi:<https://doi.org/10.36576/2660-9525.60.45>
- Pino, J., Gallego, A., & López, J. (2019). Dinámica interna familiar como espacio educativo para la construcción de ciudadanía. *Educación y Educadores*, 22(3), 377-394. doi:<https://doi.org/10.5294/edu.2019.22.3.3>
- Ponce-Reyes, J., & Rodríguez-Álava, L. (2022). La dinámica familiar frente al duelo por la pérdida de un miembro del sistema. *Revista Científica Arbitrada en investigaciones de la salud GESTAR*, 5(9), 38-57. doi:<https://doi.org/10.46296/gt.v5i9edespmar.0053>
- Rafael García, R. R., & Castañeda Bermejo, S. (2021). *Estilos de crianza parental: Una revisión teórica contemporánea*. [Tesis de pregrado, Universidad Continental]. Repositorio Institucional Continental. Retrieved from <https://repositorio.continental.edu.pe/handle/20.500.12394/8703>
- Rodríguez, A. I., & Sanabria, N. T. (2021). Interacciones Familiares y Desarrollo Emocional de un Niño de Cinco Años. *Educación Y Ciencia*(25), e12662. doi:<https://doi.org/10.19053/0120-7105.eyc.2021.25.e12662>
- Rodríguez-Bustamante, A. (2016). La comunicación familiar: Una lectura desde la terapia familiar sistémica. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 8, 26-43. doi:<https://doi.org/10.17151/rlef.2016.8.3>
- Romero-Méndez, C. A., Cancino-Padilla, D., & Rojas-Solís, J. L. (2020). Análisis exploratorio sobre violencia filio-parental en una muestra de adolescentes mexicanos. *Psicoespacios*, 14(24), 38-57. doi:<https://doi.org/10.25057/21452776.1297>
- Santos, J., Guerrero, Y., Rosario, F., & Arias, S. (2019). Comunicación en familias nucleares con hijos adolescentes. *PsiqueMag*, 8(2), 1–11. Retrieved from <https://revistas.ucv.edu.pe/index.php/psiquemag/article/view/193>
- Serbia, J. M. (2007). Diseño, muestreo y análisis en la investigación cualitativa. *Hologramática*, 3(7), 123-146. Retrieved from https://www.cienciaried.com.ar/ra/usr/3/206/n7_vol3pp123_146.pdf
- Silva, E. (2020). *Orientaciones paradigmáticas en la investigación*. Corporación Universitaria Minuto de Dios - Instituto de Estudios en Familia de Unimonserrate. Retrieved from <https://www.researchgate.net/publication/348602893>
- Steinberg, L. (2014). *Age of opportunity: Lessons from the new science of adolescence*. Houghton Mifflin Harcourt. Retrieved from <https://www.scirp.org/reference/referencespapers?referenceid=2970973>
- Strauss, A. L., & Corbin, J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa: Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Universidad de Antioquía. Retrieved from https://api.pageplace.de/preview/DT0400.9789587145137_A27383295/preview-9789587145137_A27383295.pdf
- Suárez Cuba, M. A. (2006). El médico familiar y la atención a la familia. *Revista Papeña de Medicina Familiar*, 3(4), 95–100. Retrieved from https://www.academia.edu/18453874/ATENCION_A_LA_FAMILIA
- Trujillo-Galeano, A., Andrade-García, L. A., & Puentes-Barcenas, K. K. (2023). Efectos de las prácticas de comunicación parental en las conductas internalizantes en adolescentes. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 15(1), 129-144. doi:<https://doi.org/10.17151/rlef.2023.15.1.7>
- Uezen-Bozzi, Y., Gago-Galvagno, L. G., Simaes, A. C., & A., B. (2022). Mentalidad machista, estilos parentales y vulnerabilidad social en Argentina. Un estudio asociativo. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 14(2), 157-177. doi:<https://doi.org/10.17151/rlef.2022.14.2.9>

- Vegas, M. I., & Mateos-Agut, M. (2023). Comer en familia: Su relación con la comunicación familiar y la agresividad de los adolescentes. *Revista de Psicología Clínica con Niños y Adolescentes*, 10(3), 1–10. doi:<https://doi.org/10.21134/rpcna.2023.10.3.1>
- Watzlawick, P. (2014). *No es posible no comunicar*. Editorial Herder. Retrieved from <https://psicologiasantacruz.com/wp-content/uploads/2019/07/Watzlawick-P.-No-Es-Posible-No-Comunicar.pdf>
- Wolf, M. C., Parra, M. M., Mosquera, Y., & Castro, Y. (2020). Incidencia en las interacciones familiares cuando se presentan características del Síndrome del Emperador en niños entre 6 a 11 años. Estudio de caso. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 12(1), 102-119. doi:<https://doi.org/10.17151/rlef.2020.12.1.7>
- Wyn, J., & Woodman, D. (2006). Generation, youth and social change in Australia. *Journal of Youth Studies*, 9(5), 495–514. doi:<https://doi.org/10.1080/13676260600805713>
- Zambrano-Mendoza, Y., Campoverde-Castillo, A., & Idrobo-Contento, J. (2019). Importancia entre la comunicación padre e hijos y su influencia en el rendimiento académico en estudiantes de bachillerato. *Polo del Conocimiento*, 4(5), 138-156. doi:<https://doi.org/10.23857/pc.v4i5.969>